



VOL: AÑO 4, NUMERO 10
FECHA: MAYO-AGOSTO 1989
TEMA: MUJERES
TITULO: **La verdad es mujer**
AUTOR: *Daniel Gerber* [*]
SECCION: Artículos

TEXTO

"Bajo la influencia de la verdad contemplada el hombre no percibe ya por todas partes más que lo horrible y lo absurdo de la existencia".

F. Nietzsche: El gay saber.

Dice Freud en 1933: "El enigma de la femineidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos" (Freud, 1979 (a), p. 105) hombres entre los que, como es lógico, él mismo está incluido. La pregunta en torno a qué es una mujer es la pregunta que da origen a la empresa de Freud y que finalmente queda sin respuesta en su obra. Tampoco se encuentra la respuesta en la producción de discípulos(as) y continuadores(as) del maestro. Más bien la controversia y el malentendido son la regla en ellos. El enigma parece insondable.

La femineidad es enigma. La verdad, por lo tanto, está ligada de manera indisociable a la mujer. Así lo entiende Lacan, quien en la entrevista otorgada a la televisión (Lacan, 1977, p. 83) en 1973 afirma de manera tajante: "la verdad es mujer". Es preciso situar esta formulación en el contexto de su enseñanza donde la cuestión de la verdad está presente de un extremo a otro. Pero en este año de 1973 quedará íntimamente asociada con una categoría inventada por él mismo que subvierte el pensamiento filosófico y lógico: la categoría de no-todo.

Indudable viraje en la enseñanza de Lacan, esta categoría es abordada especialmente en sus seminarios de los años 1968 a 1973. La verdad es no-toda es el enunciado básico tal como se desprende de las primeras palabras expresadas en esa entrevista: "Yo digo siempre la verdad: no toda, porque de decirla toda, no somos capaces. Decirla toda es materialmente imposible: faltan las palabras. Precisamente por este imposible, la verdad aspira a lo real" (Lacan, 1977, p. 83).

La lectura del Tractatus lógico-filosófico de Wittgenstein, realizada en esos años, conduce indudablemente a Lacan a hallar una convergencia entre los hallazgos de este autor en materia de lógica y sus propias reflexiones en torno al modo en que se articula la verdad en el inconsciente. En su Tractatus, Wittgenstein señala los límites de la lógica y el logicismo, haciendo aparecer la dimensión de un indecible que se define como resto que escapa a la formalización. La tesis de este autor enuncia: "Lo que puede ser dicho puede ser dicho claramente, y aquello de lo que no se puede hablar es preciso dejarlo en silencio". Lacan por su parte advierte que este resto coincide con lo real, concepto acuñado en su enseñanza para dar cuenta de lo que escapa a la simbolización limitando el poder de la palabra.

Ya desde el célebre artículo sobre el estadio del espejo de 1936, cuando se concibe al yo como efecto de una identificación especular con la imagen del semejante, está presente la idea de un no especularizable. Más tarde, en los años 50 en el contexto de la tesis que sostiene la primacía de lo simbólico aparece la consideración de lo real como fuera de toda captura simbólica. La última etapa de su elaboración puede encontrarse en el seminario de 1969-1970 denominado L'envers de la psychanalyse un desarrollo basado en la problemática abierta por Wittgenstein que permite a Lacan dar un lugar esencial al resto, lo inefable, el no-todo. Los límites extrínsecos e intrínsecos de la formalización van a constituir la condición de existencia del discurso del psicoanalista, nueva forma de vínculo social que pone en juego la relación del sujeto ya no con otro sujeto sino con aquello que de él mismo es carencia.

En realidad, con la producción de la categoría de no-todo culmina el desarrollo hasta sus últimas consecuencias de un viejo aforismo lacaniano: "no hay metalenguaje", es decir, no hay posibilidad de decir lo verdadero sobre lo verdadero y, por lo tanto, cada lengua es no-toda, incapaz de decirlo todo, es una lalengua.

Del campo de la lógica extraerá Lacan un símbolo que va a modificar para escribir el no-todo de esta manera $\sim(Vx)$. Se trata de una inversión puesto que la negación del cuantificador universal que es Vx por medio de $\sim(Vx)$ es un símbolo inexistente en lógica, donde la negación se realiza siempre sobre la función. Pero una invención no surgida de la nada sino resultado de la convergencia del desarrollo de la tesis "el inconsciente está estructurado como un lenguaje" con elaboraciones realizadas a partir de los impasses freudianos en torno a la sexualidad femenina. El punto de encuentro constituye la conclusión de que el no-todo es común a la lengua y al significante de la sexuación femenina que Lacan escribe (/La) mujer, tachando el artículo

Esta invención lógica determina la aparición de dos nuevos significantes: (/La) mujer y (/ la) lengua. Ambos creados a partir de cierta modificación de la escritura habitual, modificación cuyo eje es el la, artículo definido, que va a aparecer:

a) Cruzando por la barra en (/La) mujer, lo que indica la inexistencia neologismo en el cual la universalidad queda igualmente negada pues debe decirse una lalengua, como en el caso anterior sólo es posible decir una mujer.

La negación del universal surge como consecuencia de un axioma de Lacan: no hay Otro del Otro. El Otro en tanto lugar del código está caracterizado por una falta que en el álgebra lacaniana se escribe de esta manera: $S(/A)$ lo que se lee "significante de la falta del Otro", falta que determina la imposibilidad del todo a nivel del universo del lenguaje, universo ya no completo sino fracturado. Por esta falta, el Otro como lugar del significante contiene un significante $-S(/A)-$ que significa que no contiene todo, que todo no puede decirse.

Este axioma, "no hay Otro del Otro", será inseparable de otro fundamental: "no hay relación sexual", es decir, no existe la posibilidad de (pre)escribir la relación de un sexo con otro como una relación entre dos significantes opuestos y complementarios. En otros términos: hay un solo significante del sexo -el falo- y no dos. Por esta razón cada sujeto deberá posicionarse en relación a ese significante único. El desarrollo de este axioma que indica lo imposible de la relación sexual será llevado a cabo por Lacan con el empleo de ciertas referencias lógicas para culminar en una logificación cuantificacional de la sexualidad y, simultáneamente, en la redefinición de la estructura de lenguaje del inconsciente como lalengua.

Pero en este proceso de escritura lógica Lacan modifica la escritura tradicional en función precisamente de la categoría de no-todo y del "no hay relación sexual". Modificación que obedece al hecho de que definir a la relación sexual como imposible significa esencialmente que ésta es imposible de escribir desde el punto de vista de la lógica. Es imposible de escribir porque, como se afirmó antes, el significante de la mujer no existe; afirmación que puede hacerse de manera categórica a partir de una lectura de Freud y que en Lacan ya está presente en el Seminario III de 1955-1956 dedicado al tema de la psicosis. Allí retoma la disimetría de los sexos que fue siempre señalada por Freud en su tesis de que estos sólo se definen por su referencia única al falo.

De la siempre controvertida primacía del falo sostenida por Freud, Lacan concluye que sólo existe un significante del goce para ambos sexos: el falo. De modo que todo sujeto, en tanto hablante, se encuentra situado en el horizonte de un goce al que no tiene acceso por su inscripción en el lenguaje, pero en este campo del lenguaje sólo puede inscribirse de una manera u otra en relación con la función fálica que, como sostén del orden simbólico y de su eficacia, es imposible de negar. Ahora bien, si para todo hombre no parece haber dificultad en comprender que aquello que lo define es la función fálica, el hecho de que no exista simetría o correspondencia entre los sexos, de que no haya otro significante que constituya el par complementario del falo, hace que no se pueda afirmar la inversa, esto, es que toda mujer se define por lo contrario de lo que determina a todo hombre.

De esta manera, se puede afirmar que si del lado del hombre lo que encontramos es $Vx \text{ } \forall x$, que se lee "para todo x fi de x", es decir, todo hombre se define por su inscripción en la función fálica pues x significa aquí "sujeto", del lado de la mujer no podemos afirmar lo opuesto, o sea: $Vx \sim (\forall x)$ que se leería "para todo x no fi de x", esto es, que ninguna mujer se inscribiría en referencia a la función fálica. $Vx \sim (\forall x)$ es así la fórmula ausente que determina la relación sexual como imposible:

Formula

Como no existe significante de La mujer, la femineidad se definirá entonces por su relación con $S(/A)$, es decir, con ese hueco del Otro simbólico que hace del tesoro de significantes un no-todo. Esta relación es lo que crea la ilusión de que ella pueda ser Otro que aquello que puede nombrar la cadena significativa organizada en A (Autre, Otro), lugar del Otro, por la ley del falo y la castración. Así, ser no-toda determinada por la sujeción al falo otorga a la mujer el estatuto del Otro radical, del Otro real más allá de toda posibilidad de inclusión en el orden simbólico, del Otro del cual el significante nada puede decir que no sea que falta.

En los años 70, cuando Lacan llega a esta conclusión, habrá efectuado un distanciamiento radical con respecto de sus referencias teóricas iniciales (lingüística, antropología, filosofía) para trabajar en su enseñanza elementos de la lógica y las matemáticas. Hay fundamentalmente un replanteamiento de la noción de los símbolos como pacto, tal como aparece definido en su texto Función y campo de la palabra de 1953, concepción que lo conducía en esa época a definir la verdad como palabra plena que sella ese pacto con el Otro simbólico. Es incluso sugerente el hecho de que una de las expresiones empleadas en ese entonces por Lacan como ejemplo de palabra plena, "eres mi mujer", ligaba de manera indisoluble la posibilidad de decir la verdad toda con la de la relación sexual fundada en el pacto. Veinte años después la perspectiva será totalmente opuesta y es la idea misma de pacto la que es puesta en cuestión cuando se afirma que "la relación sexual no existe". Un pacto lo incluye todo mientras que la afirmación de que "la verdad es mujer" impugna esta ambición de totalidad. el paso siguiente a tal formulación será fundar una lógica de la sexuación femenina cuya

característica insólita es la negación del cuantificador universal $\sim(\forall x)$ y no, como es habitual en lógica, de la función $(\forall x)$ ya que ésta se define como función fálica imposible de negar para cualquier ser humano que es, ante todo, un ser hecho de lenguaje.

La lógica aristotélica, lógica aún vigente en el pensamiento occidental, instauro un tipo de negación que recae sobre el atributo. Aplicado esto a la relación entre los sexos dicha lógica instauro esa manera convencional de pensar la cuestión: todo aquello del predicado que no es atribuible a lo masculino es femenino y viceversa. Esta negación no hace sino reproducir el pensamiento ingenuo que concibe la oposición masculinidad-femineidad como una relación de complementariedad entre dos universales, el hombre y la mujer. Frente a esta concepción Lacan viene a expresar categóricamente que no existe equivalencia entre la nominación de estos dos universales. De esta manera, del lado de la mujer escribirá $\sim(\forall x)\forall x$, lo que puede leerse: para no todo sujeto es verdad que $\forall x$ funcione, o, de otro modo, la mujer está no toda sometida a la castración. Así, no subordinadas totalmente a la función fálica, la relación de las mujeres con el falo es contingente y no necesaria como en el caso de los hombres pues del lado masculino, como ya se ha visto, la proposición universal es afirmativa: $\forall x\forall x$.

Ahora bien, una proposición universal sólo puede fundarse, lógicamente, a partir de la excepción, de un "al menos uno" que escapa a la regla. Esta ley es retomada por Lacan algunos años antes en el seminario La identificación (1961-1962): la excepción da fundamento a la regla, no solamente porque la confirma sino porque también hace de límite al conjunto que la regla engloba. Tomando en cuenta esto, ¿qué ocurre de cada lado del cuadro?

Del lado masculino la excepción es ese "al menos uno" que escapa a la castración, a lo imposible de la relación sexual. Es el padre primordial en el relato mítico de Totem y tabú de Freud que puede gozar de todas las mujeres (o de la mujer toda). El tiene el todo de las mujeres y esto determina un rasgo común de todos los hombres: ninguno podrá gozar de la mujer toda. Hay que destacar aquí la innegable importancia del trabajo de Lacan que, desentendiéndose del valor antropológico que el texto de Freud pudiera o no tener, trata de destacar lo que el mito contiene de escenificación fantasmática basada en un elemento que constituye la raíz misma de la sexuación masculina. Totem y tabú es, en este sentido, la forma épica de lo que opera a partir de una estructura lógica y el denominado padre primordial es un significante que viene a ocupar un lugar esencial para el posicionamiento de todo sujeto como hombre, es el "al menos uno" que hace de límite que circunscribe el conjunto del "todo hombre". Por esto su escritura es $x \sim(\forall x)$ (existe un sujeto para quien la función \forall no tiene efectos o, de otro modo, existe un hombre no sometido a la castración), escritura que -condición y límite del conjunto- se colocará encima de la proposición universal:

Formula

Lo que Lacan pretende aquí es formular de manera estructural esa enseñanza fundamental del mito freudiano: gracias a la excepción del padre fundador puede surgir el clan, es decir, el conjunto de hijos castrados. La castración funciona como límite y reaseguro de la posición masculina, es el precio a pagar para poder decirse hombre y ser reconocido como tal quedando en el horizonte de la necesidad de que al menos uno pueda escapar a ella. El efecto es una impotencia estructural inherente a la posición masculina misma, impotencia reafirmada por esa excepción que define también el horizonte para que a todo hombre llegue a ocurrirle al menos una vez que pueda rebasar ese límite.

Si nos desplazamos ahora hacia el otro lado del cuadro, es decir, al lado femenino, nos enfrentaremos a la sorpresa de una ausencia de simetría entre los sexos que funda la lógica de los posicionamientos, reflejándose en el hecho de que en lugar de la excepción que debería escribirse encima de la proposición universal $\sim(Vx) Yx$ se descubre la inexistencia de ella. En realidad, la falta de excepción obedece a una razón sencilla: si la proposición universal enuncia "no-toda" sólo haría excepción a ella una figura que fuera "toda" fálica, pero en este caso ya no sería femenina, de manera que lo que sucede aquí es que no hay excepción posible quedando entonces lo siguiente:

Formula

Esto se lee, en la parte superior, de la siguiente manera: no existe sujeto para quien la función \dot{Y} no produzca sus efectos o, no hay ninguna mujer que no esté sujeta a la castración. Quiere decir que si la proposición universal en el caso de las mujeres toma la forma de la negación del cuantificador universal, la falta de excepción adoptará la modalidad de la "negación de la negación". De esta manera lo que aparece es el viraje, la inversión de la ley general, ley fálica, sobre sí misma con lo que se puede apreciar que la única verdadera negatividad a la primacía del falo es el falo mismo cuya presencia evoca simultáneamente su posible ausencia. No hay entonces oposición falo/castración como si se tratara de entidades diferentes y antagónicas sino que ambas constituyen anverso y reverso de una sola formulación que posee la continuidad de una superficie moebiana. La cuestión no es enteramente novedosa en Lacan pues concuerda con lo que al comienzo de su enseñanza él denominó privación, afirmando que en función de que a la mujer (en lo real) no le falta nada ella es el lugar de la falta. Puede concluirse así que (/La) mujer es ese punto mítico donde la formulación universal "hay castración" viene a encontrarse con su reverso, ese punto donde se advierte cómo ley y "fuera de la ley" se encuentran para fundar ese interior excluido que organiza el discurso.

Si del lado femenino falta la excepción es porque ellas están no-todas sometidas a la regla, lo que por otra parte significa que ninguna está totalmente fuera de la castración. No hay entonces figura fundante de un conjunto de mujeres; el lugar de esta figura está vacío, ausencia de significante evocada por S/A que es el significante del agujero en el Otro. Es por tal razón que Lacan escribirá este último término en la parte inferior del cuadro de la sexuación en el lado femenino. Por el contrario, del lado del hombre colocará $\$$ que alude al carácter inevitablemente castrado del sujeto masculino por su confrontación con el "al menos uno" que se escribiría con la S no atravesada por la barra:

Formula

Por la ausencia de excepción femenina no hay en el caso de las mujeres límite que cierre el conjunto, lo que significa que ellas no forman un conjunto cerrado que se de una ley común. Por esto, tanto La mujer como lalengua son conjuntos abiertos, de modo que sólo es posible enumerar, contar, una por una, a las mujeres y a las lalenguas. Se explica así que ambas, La mujer y lalengua constituyan el Otro en falta o el Otro que falta para complementar al Uno del conjunto del todo-hombre. Además, La mujer como no-todo se instala en una dualidad que se puede advertir en las dos escrituras con que Lacan la caracteriza, una dualidad que indica su situación paradójica de tener y no tener que ver con el falo porque si por un lado $\sim(E)x \sim(\dot{Y}x)$ señala que ninguna mujer escapa a la castración, $\sim(Vx) \dot{Y}x$ expresa que aún no escapando del todo a la castración no se sujetan sino parcialmente. De este modo una mujer se desdobra, más que unificarse imaginariamente como un hombre, bajo el significante mujer, cosa que aparece en la parte inferior del cuadro por la inscripción de un nuevo término, el La tachado que indica esta división. Por esta razón, La mujer tendrá a la vez relación con el significante fálico que un hombre puede encarnar para ella y con el significante del Otro, del Otro que no

existe y del cual ella, como no-toda, es el semblante. El cuadro queda estructurado entonces de la siguiente manera:

Formula

En el hombre, por su parte, imposibilitado de relacionarse con la mujer toda, la relación con una mujer se reduce al fantasma. Definido el ser femenino como inapresable, no podrá evitar que se le sustraiga permanentemente por la falta de significante que lo nombra. Por esto el hombre sólo podrá acceder a ciertos trozos o restos en relación a una mítica totalidad. En este sentido ella se reduce, para no poseer más que la función de objeto a, objeto parcial del Otro considerado como todo. Así, el hombre sólo puede gozar de partes del cuerpo de una mujer más o menos fetichizadas: una mirada, una voz, una piel, una sonrisa. Lo que resulta inaprehensible para el goce es el cuerpo femenino como tal en su radical alteridad. De esto se desprende que la satisfacción que él puede obtener allí se combina siempre con una cierta ansiedad, puesto que aun cuando haya gozado y hecho gozar a su pareja, no podrá estar nunca seguro de haberla poseído, es decir, de haber participado en el goce de ella. Lacan ilustra esta situación con la celebre paradoja de Aquiles y la tortuga que formuló Zenón de Elea: "Aquiles y la tortuga, tal es el sistema del gozar de un lado del ser sexuado. Cuando Aquiles ha dado su paso, terminado su lance con Briseis, ésta, como la tortuga, ha avanzado un poco porque ella es no toda, no toda suya. Queda algo. Y es preciso que Aquiles de el segundo paso y así sucesivamente" (Lacan, 1975, p. 13).

Todo este desarrollo de Lacan terminará mostrando una eternización inevitable en la relación del hombre con la mujer enlazados por el desencuentro irresoluble que, en última instancia, es efecto del no-todo de la lengua que establece la posibilidad y la imposibilidad del vínculo. Y este no-todo de la lengua viene a descubrirse a partir de que el inconsciente, estructurado como un lenguaje, no lo dice todo, no es un saber completo como en algún momento lo esperara Freud. La mujer y la lengua no son sino las figuras esenciales de este no-todo que determinan la necesidad de una reinterpretación del aforismo "el inconsciente está estructurado como un lenguaje" que constituye más bien una elaboración de saber sobre la lengua no-toda condición del inconsciente. De ahí la afirmación aparentemente enigmática que hace Lacan: "el inconsciente es condición de la lingüística". Esta invita a pensar que sólo a partir de esa elaboración de saber sobre el no-todo de la lengua que es el inconsciente freudiano es posible la constitución de una ciencia de las lenguas. Pero el inconsciente no dice todo, el decir de la verdad será por lo tanto un decir siempre a medias donde tanto ésta como la mujer aparecen marcadas por el signo de la negatividad y la falta.

Aunque la expresión "decir a medias" es de Lacan es posible rastrear sus fuentes en Freud, quien describe la actitud del niño pequeño cuando descubre el genital femenino y no puede creer lo que ve (Freud, 1979 (b), p. 183) para llegar a creer se ve forzado a pasar por el rodeo de una larga elaboración, de ese conjunto de rumiaciones que se denominan "teorías sexuales infantiles" que mezclan lo verdadero y lo falso, la luz y la sombra. Teorías que constituyen el paradigma de ese otro aforismo lacaniano "la verdad tiene una estructura de ficción" porque son una muestra clara de su decir a medias que el hombre elabora en referencia a la mujer que encarna tal verdad inapresable. Es este decir a medias la única aproximación posible a lo real que se define como el indecible por excelencia. Por esto las palabras de Lacan en el comienzo de la entrevista citada: "(...) por este imposible (de decirse toda) la verdad aspira a lo real" (Lacan, 1977, p. 83). Por lo mismo no hay oposición entre verdad y ficción: la verdad no dice la verdad, solamente habla y en tanto que habla no puede decirse más que a medias.

Cabría aquí la pregunta acerca de la naturaleza misma de esa verdad. La respuesta será que es lo imposible de la relación sexual, imposible fundante del discurso como vínculo social no-sexual en la medida en que el goce, de una u otra manera, está excluido. En una conferencia en Yale poco después de la entrevista mencionada, Lacan menciona los motivos que en su juventud lo llevaron a hacerse psiquiatra y más tarde psicoanalista: "Es cierto que llegue a la medicina porque tenía la sospecha que las relaciones entre hombre y mujer jugaban un papel determinante en los síntomas de los seres humanos. Esto me empujó progresivamente hacia que ellos no tienen éxito en este aspecto" (Lacan, 1976, p. 16) y luego, en alusión a su ingreso al psicoanálisis, agrega: "Ustedes simplemente pueden decir: pertenezco a una asociación psicoanalítica pues eso me pareció una bella situación y me ha dado un trabajo no desagradable porque interesa a todo el mundo. Pero el fin de la verdad, la verdad verdadera, es que entre hombre y mujer eso no marcha" (Lacan, 1976, p. 16).

Justamente porque algo no marcha entre los sexos puede afirmarse que, más allá de la sujeción fálica, más allá de "todo" lo que puede decirse y pre(escribirse) sobre la relación entre hombre y mujer, se encuentra ese imposible que evoca Otro goce. Otro goce colocado del lado de la mujer porque ella, no toda sometida a la ley del falo, plantea la pregunta por un suplemento de goce que constituye precisamente ese enigma ancestral asociado a su sexo. Un suplemento del que las mujeres nada dicen porque como sujetos parlantes no pueden rebasar esa barrera del no-todo que la lengua puede articular. Sin embargo, la certeza en torno a la existencia de este goce Otro son los hombres quienes la poseen aún no pudiendo definir su naturaleza. De ahí la tendencia de éstos a concebir la femineidad como un secreto que las mujeres no revelan decepcionándolos en su esperanza de saber alguna vez sobre ese supuesto tesoro innombrable que el cuerpo femenino albergaría. El hecho de que las mujeres nada digan -que obedece en última instancia a que nada es posible decir acerca de esa nada- suele interpretarse como una actitud más o menos deliberada de ocultamiento por parte de ellas y es así como en el ánimo masculino la femineidad llega a aparecer no como decir a medias de la verdad sino como mentira, lo que está en la base de cierta misoginia resultante del malentendido esencial que preside la relación entre los sexos, el malentendido que surge de la suposición de que hay algo allí donde nada hay, el malentendido que no puede advertir que es esa nada la causa de los deseos y no un objeto.

Pero si las mujeres callan porque no tienen palabras para hablar de ese Otro goce, hay sin embargo quienes sí dicen algo. Se trata de los sujetos instalados en posición perversa respecto a la sexualidad. Ellos no proponen otra cosa que una especie de caricatura mimética del goce femenino innombrable. De ahí el comentario de Lacan: "si el hombre quiere La mujer no la alcanza sino encallando en el campo de la perversión" (Lacan, 1977, p. 34). Si el hombre alcanza La mujer no puede decirse sin embargo que esto sea un éxito pues lo que realiza no es más que una caricatura de ella en el contexto de una simple permutación de posiciones donde no podrá trascender su identificación con a, el resto que encarna para provocar así la división subjetiva del otro (\$) que en la posición masculina es puesto en el extremo del azoro, escindido entre la fascinación y el espanto que puede experimentar.

Si nos preguntamos ahora por lo que sucede al lado de las mujeres, encontraremos lo siguiente: "una mujer no encuentra El hombre sino en la psicosis. Planteamos este axioma, no que el hombre no exista, caso de la mujer, sino que una mujer se lo prohíbe, no de que sea el Otro, sino de que 'no hay Otro del Otro', como digo yo. Así lo universal de lo que ellas desean es la locura: todas las mujeres son locas, que se dice. Es también por esto que son no-todas, es decir, no son locas en absoluto, acomodaticias más bien: hasta el punto que no hay límites a las concesiones que cada una hace para un hombre: de su cuerpo, de su alma, de sus bienes" (Lacan, 1977, p. 128). A la llamada que surge en

S(/A) de un compañero para el Otro goce, una mujer buscaría trascender el hombre común y corriente, el hombre castrado que se escribe $Vx \dot{Y}x$ y dirigirse a ese "al menos uno", $(E)x \sim(\dot{Y}x)$, ese hombre mítico que podrá denominarse Dios, el superhombre o el ser supremo. Pero este rebasamiento implica la psicosis, de la que ciertos delirios místicos constituyen un claro paradigma. Por esto una mujer en general se abstiene de responder a esa llamada, se prohíbe encontrar a Dios o al superhombre. Esto significa que si renuncia al Hombre, con mayúsculas, es para preservar su posición de sujeto, para no caer en la desubjetivación. Para tal fin se muestra dispuesta a todo a fin de que un hombre no sea más que un hombre y no El hombre. Esto le permite dar sostén al fantasma masculino que se estructura a partir de concebir la femineidad como tesoro oculto en el secreto más absoluto: "Ella se presta más bien a la perversión que sostengo como la de El hombre. Es lo que la conduce a la mascarada que se sabe que no es la mentira que los ingratos, adheridos al hombre, le imputan" (Lacan, 1977. p. 129).

Preservar esa posición de sujeto deviene así fundamental porque si se puede afirmar que el goce sexual impide el goce del Otro, la mujeres están bien colocadas para saber que lo peor sería que este goce fuese posible. De este modo, prohibiéndose el goce Otro una mujer preserva su división y sostiene la castración del hombre que es condición de su subjetivación. Se presta así a la mascarada haciendo el Otro que no existe y velando de este modo al hombre el objeto de su fantasma que al mantenerse en el lugar del tesoro inhallable posibilita el sostenimiento del deseo. Esto explica por otra parte la función de velo característica de la femineidad, tan evocada en la mitología y la literatura. "Hacer el Otro" sería entonces lo propio de la posición femenina, lo que posibilita que no haya relación sexual sino en el semblante porque ellas saben que si los hombres no estuvieran castrados y las mujeres divididas, es decir, si la relación sexual, fuera posible, sería la catástrofe subjetiva. De ahí que las mujeres se sometan parcialmente al goce fálico, goce de la palabra que hace obstáculo a la relación sexual, al Otro goce cuya falta designa la falta misma del Otro, es decir, S(/A).

La afirmación "la verdad es mujer" debe situarse entonces en relación con S(/A) porque designa tanto la caída de la omnipotencia materna por el descubrimiento de la castración como el hecho de que la mujer es no-toda. Este decir no-toda abre la dimensión de un "suplemento", de algo que faltaría para ser toda, razón por la cual ese significante escribe también el goce femenino en tanto es en más, goce suplementario respecto del falo, suplemento cuya ausencia determina tanto la relación imposible de los sexos como la falta del saber inconsciente que carece de un significante que pueda dar respuesta a qué es una mujer.

La falta de respuesta última en el inconsciente debido a la ausencia en éste de un significante del sexo femenino determina que el encuentro con este saber sea siempre del orden de la cita fallida, del acto fallido, del tropiezo. Como en el caso de la relación hombre-mujer, la relación del sujeto con el inconsciente está signada por un imposible de atrapar. A partir de 1964, fecha de su seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Lacan aborda de lleno esta dificultad y en este seminario la señala por medio de una metáfora mitológica en la que está presente ya la idea de que la verdad es mujer: "En el sueño, el acto fallido, el chiste, ¿qué es lo que sorprende en primer lugar? Es el modo de tropiezo bajo el cual aparecen. Tropiezos, desfallecimiento, hendidura. en una frase pronunciada, escrita, algo viene a trastabillar. Freud es imantado por estos fenómenos y es ahí que va a buscar el inconsciente. Ahí, algo otro demanda realizarse, algo que aparece como intencional, ciertamente, pero de una extraña temporalidad. Lo que se produce en esta hiancia, en el sentido pleno del término producirse, se presenta como el hallazgo. Es así en primer lugar que la exploración freudiana encuentra lo que pasa en el inconsciente. Hallazgo que es al mismo tiempo solución, no forzosamente acabada pero, por incompleta que sea, tiene ese no se qué que nos toca con ese acento

particular que Theodore Reik ha señalado tan admirablemente -solamente señalado pues Freud lo hizo observar claramente antes que él- -la sorpresa- eso por lo cual el sujeto se siente rebasado, por lo cual encuentra allí a la vez más y menos de lo que esperaba, pero de todos modos es, con relación a lo que esperaba, de un precio único. Ahora bien, este hallazgo, desde el momento en que se presenta, es reencuentro y en tanto más lo es más se presta siempre a sustraerse de nuevo instaurando la dimensión de la pérdida. Para dejarme ir a alguna metáfora, Eurídice dos veces perdida, tal es la imagen más sensible que podemos dar, en el mito, de lo que es la relación del Orfeo analista con el inconsciente" (Lacan, 1973, p. 27).

Del mismo modo que Orfeo no puede sino estar condenado a perder a Eurídice porque no puede gozar de ella toda, el analista no podrá atrapar el saber inconsciente pues es un saber no-todo que por esta razón cada vez que se cree poseerlo se escabulle. En los dos casos la relación de Aquiles y la tortuga con la perspectiva de eternizarse. Toda la enseñanza de Lacan posterior al seminario citado esta encaminada a encontrar una respuesta para este impasse y esta respuesta es finalmente el decir a medias, decir en el cual ya no está en juego la intención de capturar el inconsciente -tarea imposible- sino de estrechar del modo más firme el agujero del goce Otro, el hoyo del sin sentido radical que sustenta todo decir y se escribe $S(/A)$. Hacer borde a este goce por un decir a medias que, más que generar sentido toca al no sentido, un decir cuya referencia fundamental es la poesía en su significación de poiesis, creación, invención. La escritura poética se presenta así como paradigma de lo que puede entenderse por interpretación psicoanalítica, interpretación no destinada a nombrar un saber que ya estaría allí sino a inventarlo con un decir a medias que puede hacer existir el agujero que el síntoma pretende obturar.

Lo que se trata de producir no es un efecto de significado. Significación en el sentido de producción, invención significante; porque si el significante engendra la cosa, la poesía puede engendrar el significante de lo que falta puesto que sólo ella es simultáneamente efecto de sentido y efecto de agujero. El decir a medias produce así efecto de significación, efecto de verdad, de aproximación del decir al lugar de lo indecible. Es un decir que cuestiona la idea de memoria, revelación, descubrimiento porque apunta más bien a la invención significante. No se trata entonces de dar sentido y continuidad a una historia sino de crear el agujero que pueda inaugurar otra generando un nuevo saber cuya causa es el real indecible de la ausencia de relación sexual, que se establece como única certeza más allá de toda garantía de verdad.

Porque el saber inconsciente no tiene la "clave" sino que es no-todo, lo esencial del análisis es el orden de la invención y no del descubrimiento: "El saber mismo inconsciente es justamente lo que se inventa para suplir algo" (Lacan, 1974). Afirmaciones fundamentales para definir la dirección del análisis, del que es preciso decir que si su inicio está caracterizado por la pregunta del sujeto, pregunta por la verdad que es una pregunta por la mujer, este interrogante lo conduce inexorablemente a encontrar, más allá de la dialéctica del significante, un insignificable, un insubjetivable del cual en el inconsciente no puede haber otra traza que la forma del ombligo, del agujero. De este agujero Lacan inventa una notación, $S(/A)$, significante de lo que falta en el Otro en tanto lugar de lo simbólico, significante de que el Otro no dice todo. En este punto toda simbolización se detiene al igual que el trabajo del análisis si éste se orienta por la idea de la primacía de lo simbólico y de llevarlo todo a la palabra. Es preciso cercar, estrechar este agujero efectuándolo activamente pues de lo contrario el significante se limitaría a aludirlo y eludirlo. Es preciso un decir a medias que trascienda la fascinación por lo comprensible para trazar un límite al poder de la palabra que mantiene el equívoco y la indeterminación. Es preciso rebasar el horror a la verdad, horror a la mujer, a la ausencia de significante que confronta al sujeto con un goce ante el cual corre el riesgo de

desaparecer; pero rebasar este horror no es enfrentar la exigencia de decirla toda -cosa que sumiría el sujeto en esa vivencia de espanto descrita por Nietzsche en el aforismo empleado de epígrafe- sino posibilitar su articulación como decir a medias.

Por esto el análisis no se asimila a una búsqueda de la verdad. No se orienta por una ética de la verdad opuesta a la mentira, al estilo de la confesión o el "abajo las máscaras", ética ésta última que es la del superyo con su exigencia obscena y feroz que exige el vaciamiento del sujeto, su despojo, en nombre del goce del Otro. No se trata de decirlo todo -lo que por otra parte resulta imposible- ni tampoco de develación, revelación, desenmascaramiento, sino de bien-decir, esto es, decir a medias de la verdad. Bien-decir indisociable de la invención significativa "del todo", significativo que ya está allí y haya que extraer o exigir su confesión. En el análisis el significativo se inventa y de este modo la falta habla por él, ex-siste en su sin-sentido radical, causando un sujeto en su dimensión de deseante. Este significativo que es invención puede escribirse en la fórmula $S/(A)$ donde se presenta fuera del paréntesis, lo que indica que no va a colmar esa hiancia del Otro sino que apunta lo más cerca posible a ella, estrechando firmemente sus bordes.

En conclusión: el saber que produce el análisis no descubre, no levanta ningún velo, no es revelación; es invención que hace borde al horror con el deseo; es saber sí, pero no saber la verdad porque ella, como la mujer, es no-toda, el enigma cuya revelación -como Edipo lo muestra- tendría efectos catastróficos. Es, por lo tanto, saber bien decir -bendecir- el enigma que nos funda. ¿Será el análisis el camino para bien-decir la mujer, diciéndola a medias dejando así de mal-decirla por no poder decirla toda?

CITAS:

[*] Centro de Investigación y Estudios psicoanalíticos. Fundación Mexicana de Psicoanálisis.

BIBLIOGRAFIA:

Freud, S., 1979(a), "La femineidad", En Obras Completas, Tomo XII., Amorrortu, Buenos Aires.

Freud, S., 1979(b), "Sobre las teorías sexuales infantiles" En Obras completas. Tomo IX, Amorrortu, Buenos Aires.

Lacan, J., 1973, "Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse" en Le Séminaire, Livre XI, Seuil, París.

Lacan, J. Seminario Les No-Dupes-Errant (inédito). Sesión del 12-III-74.

Lacan, J. 1975, Le Séminaire. Livre XX. Encore. Seuil, París.

Lacan, J., 1976, Scilicet No. 6/7. Seuil, París.

Lacan, J., 1977, Televisión en Psicoanálisis, radiofonía y televisión, Anagrama, Barcelona.